

Acción de gracias 33 aniversario sacerdotal José Antonio

Hace 40 años una madre, oraba algo parecido a esto en lo secreto:

Señor, concédeme la gracia de que algún día llegue a ser la madre de un sacerdote. Llena mi alma de inefable dulzura, la visión de un hombre levantando a su Dios en el altar, de un hombre que llevaría mis facciones, de un hijo que Tú me habrías dado, de un sacerdote que yo te habría devuelto. Señor, te lo pido por María, madre del primer sacerdote.

Hoy nos hemos reunido, ante los pies de María La Virgen de los Dolores, madre del primer sacerdote, en esta parroquia de San José, la parroquia que se te encomendó hace un año para celebrar que hace 33 años que Rosario vio cumplido su deseo: ver un hombre con sus facciones levantando a su Dios en el altar, un hijo que el señor le regaló y que ella lo entregó gustosamente a Dios para ser sacerdote.

Parece que fue ayer pero ya son 33 añazos, los que estás “entre nosotros como el que sirve”. Te diríamos que por tí ni ha pasado el tiempo... Pero alguna cosica se va notando, ...

Son muchas las parroquias y misiones dentro y fuera de nuestra diócesis, que el Señor te ha encomendado y muchas las vivencias que has tenido en este tiempo.

Hoy damos gracias a Dios por tu sacerdocio, por vivir tu vocación con alegría, con entrega y con una pasión contagiosa por anunciar a Jesucristo. Porque si algo te caracteriza, José Antonio, es que nunca has entendido la evangelización como algo que se hace desde un despacho esperando a que la gente venga. Lo tuyo es salir, encontrarte con las personas allí donde están, especialmente con quienes quizá hace tiempo que dejaron de sentirse parte de la Iglesia o incluso de sentirse amados por Dios.

Dice el papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*: «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades». José Antonio, cuántas veces te hemos visto hacer precisamente eso: salir, escuchar, acompañar, tender puentes y abrir puertas para que otros pudieran encontrarse con Cristo.

Y todo ello con una alegría que no es superficial, sino que nace de saber en manos de quién has puesto tu vida; una alegría que se convierte en acogida, en cercanía, y en una confianza inmensa en que el Señor siempre va por delante.

Hoy damos gracias a Dios por esos 33 años de sacerdocio. Damos gracias por tantos altares desde los que has levantado al Señor; por tantas horas de acompañamiento; por tantos jóvenes, familias, niños y mayores que han encontrado en ti un sacerdote cercano; por tantas personas que quizá nunca conoceremos, pero que han descubierto el rostro misericordioso de Dios gracias a tu ministerio.

Y damos gracias también por Rosario, porque aquella oración pronunciada que no terminó el día de tu ordenación, sino que sigue dando fruto hoy. El "sí" de tu madre se convirtió en tu "sí" de sacerdote que, durante treinta y tres años, has seguido devolviendo cada día tu vida al Señor.

Que María, la Madre del primer Sacerdote, siga cuidando de ti como lo ha hecho desde el primer día, para que dentro de muchos años podamos volver a reunirnos y seguir dando gracias por una vida enteramente entregada al servicio de Dios y de su pueblo.